

31

Pléyade

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales



Literatura, migración y transnacionalismo
en América Latina (siglo XXI)



International institute
for philosophy and
social studies.

número 31 | enero - junio
2023
online ISSN 0719-3696
ISSN 0718-655X

Pléyade 31

revista de humanidades y ciencias sociales

NÚMERO 31 | ENERO - JUNIO 2023
ONLINE ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

Nota editorial Felipe Lagos Rojas	21
Introducción Literatura, migración y transnacionalismo en América Latina (siglo XXI) Tatiana Calderón Le Joliff - Carlos Yushimito del Valle	22 - 29
Intervención Refugio y migración en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La importancia del contexto de vulnerabilidad para la protección de derechos Claudio Nash Rojas	30 - 44
Deslumbre migratorio Emma Villazón	45 - 48
Artículos Huellas en tránsito: fronteras deshumanizantes, baldíos ciudadanos y afectivos <i>Traces in Transit: Dehumanizing Borders, Citizen and Affective Wastelands</i> <i>Rastros em trânsito: fronteiras desumanizadoras, cidadãos e lotes vagos afetivos</i> Paula D. Bianchi	49 - 62
Identidad y desarraigo en El sistema del tacto: figuraciones de una subjetividad nómada feminista <i>Identity and Uprooting in El sistema del tacto: Figurations of a Feminist Nomadic Subjectivity</i> <i>Identidade e desenraizamento em El sistema del tacto: figurações de uma subjetividade feminista nômade</i> Ornella Lorca	63 - 82
El migrante o la gestión de la muerte. Presencia del Estado y su relación con la migración en La fila india y Eldorado <i>The migrant, or the death management. State Presence and its Relationship to Migration in La fila india and Eldorado</i> <i>O migrante ou a gestão da morte. Presença do Estado e a sua relação com a migração em La fila india e Eldorado</i> Julio Zárate	83 - 98
Heterotopías migrantes: contraespacios de Centroamérica y la frontera sur de México en “Yonqui” de Nadia Villafuerte <i>Migrant Heterotopias: Counter-Sites of Central America and Mexico's Southern Border in Nadia Villafuerte's “Yonqui”</i> <i>Heterotopias migrantes: contra-espacos da América Central e fronteira sul do México no “Yonqui” de Nadia Villafuerte</i> Ana Robles Ruiz	99 - 117

Pléyade 31

revista de humanidades y ciencias sociales

NÚMERO 31 | ENERO - JUNIO 2023

ONLINE ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

Climate Change, Human Mobilities, and Octavia Butler's Parable Novels

Cambio climático, movilidades humanas y las novelas Parábola de Octavia Butler

Mudanças climáticas, mobilidades humanas e romances Parábola de Octavia Butler

Maxwell Woods

118 -138

Migración y melodrama en Rabia (2009) de Sebastián Cordero

Migration and Melodrama in Rabia (2009) by Sebastián Cordero

Migração e melodrama em Rabia (2009), de Sebastián Cordero

Enrique E. Cortez

139 - 152

Huellas en tránsito: fronteras deshumanizantes, baldíos ciudadanos y afectivos

Traces in Transit: Dehumanizing Borders,
Citizen and Affective Wastelands

Rastros em trânsito: fronteiras desumanizadoras,
cidadãos e lotes vagos afetivos

Paula D. Bianchi

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Resumen

El artículo aborda tres instancias diferentes de tipos de inmigración y cómo afectan estos desplazamientos a los protagonistas de las ficciones narrativas seleccionadas. Se tienen en cuenta las nociones de violencia, de baldíos ciudadanos y afectivos, fronteras internas y externas y de qué modo las fronteras deshumanizan a quienes la atraviesan en constante desplazamiento. Para ello me centro en los cuentos "Biografía" (2021) de la escritora ecuatoriana María Fernanda Ampuero, "Crónica de un sobreviviente del Ycuá Bolaños" (2009) del escritor paraguayo Catalo Bogado Bordón y "Un latino cerca de ti" (2015) de la guatemalteca Regina José Galindo. Propongo, entonces, para este artículo abordar corporalidades nómadas ligadas con lo yermo al circular por territorios fronterizos regulados por las normas biopolíticas que conforman las instituciones estatales, y los planos nacionales y políticos.

Palabras clave: baldíos; fronteras; migración; literatura latinoamericana del siglo XXI.

Abstract

The article addresses three different instances of types of immigration and how these displacements affect the protagonists of the selected narrative fictions. Notions of violence, citizen and affective vacant lots, internal and external borders and how borders dehumanize those who cross it in constant displacement are taken into account. To do this, I focus on the short stories “Biography” (2021) by the Ecuadorian writer María Fernanda Ampuero, “Chronicle of a survivor of Ycuá Bolaños” (2009) by the Paraguayan writer Catalo Bogado Bordón, and “A Latino near you” (2015) by the Guatemalan Regina José Galindo. I propose then, for this article, to address nomadic corporalities linked to the wilderness when circulating through border territories regulated by the biopolitical norms that make up state institutions, and the national and political levels.

Keywords: wastelands; borders; migration, Latin American literature of the 21st century.

Resumo

O artigo aborda três diferentes instâncias de tipos de imigração e como esses deslocamentos afetam os protagonistas das ficções narrativas selecionadas. São tidas em conta noções de violência, de baldios cidadãos e afetivos, de fronteiras internas e externas e de como as fronteiras desumanizam quem as atravessa em constante deslocamento. Para isso, me concentro no contos “Biografia” (2021) da escritora equatoriana María Fernanda Ampuero, “Crônica de um sobrevivente de Ycuá Bolaños” (2009) do escritor paraguaio Catalo Bogado Bordón e “Um latino perto de você” (2015) da guatemalteca Regina José Galindo. Proponho, então, para este artigo, abordar corporalidades nômades ligadas ao sertão ao circularem por territórios fronteiriços regulados pelas normas biopolíticas que compõem as instituições estatais, e os níveis nacional e político.

Palavras-chave: desertos; fronteiras; migração; literatura latino-americana do século XXI.

Recibido: 17 de noviembre 2022

Aceptado: 18 de diciembre de 2022

Introducción

Cuerpos en tránsito, cuerpos umbral, cuerpos anónimos, sin nombre ni rostros, recorriendo intemperies desérticas y dibujando mapas dispares de puntos o sujetos situados en la sutileza animal, polulan por las fronteras latinoamericanas. Este trabajo aborda una serie de ejes que tejen sentidos en relación con las corporalidades y subjetividades que atraviesan diferentes fronteras –internas o externas– en estado de baldíos ciudadanos y afectivos en algunas escenas de la literatura latinoamericana contemporánea. Los cuerpos de personajes ficcionales diseñan nuevos territorios a medida que irrumpen en ellos y los recorren, los habitan, circulan en ellos, creando huellas de “peregrinaciones nómadas y afectos desmelenados”¹.

Las ficciones del presente auspician los cuerpos en tránsito que finalizan arrojados en un baldío afectivo, ciudadano o territorial, siempre en complicidad con poderes estatales y policiales que, rigurosos, aplican sobre los sujetos migrantes violentas brutalidades, provocando desamparos que, finalmente, desembocan en el exterminio o en la marginalización “del fondo del fondo del fondo”². Los personajes vulnerables, expulsados a la deriva, despliegan una literatura dolorosa con cicatrices abiertas que responde a “cuerpos feminizados”³ o cuerpos frágiles, que surcan fronteras peligrosas y desoladas o anidan en ellas. El baldío como categoría crítica emplaza el desamparo donde son abandonados los cuerpos que “se distinguen en un estado de vulnerabilidad baldía situada en una zona de fronteras que se organizan dentro de un espacio de enunciación y de posicionamiento políticos”⁴. La figura del baldío narrativa y visualmente trabaja, abre y se sitúa sobre los límites geopolíticos, corporales, lingüísticos, literarios, sobre los peligros que implican las migraciones precarias que se suceden y encadenan en desplazamientos, permanencias, desvanecencias, en el efecto amenazante de la aniquilación de los migrantes. Existe una preocupación por cómo se tensiona la herida punzante y la memoria desgarrada entre esos puntos amenazantes que se unen con las distancias que deberán vencer. Los personajes migrantes de estas narrativas habitan la suspensión al ser presentados como ciudadanos en espera de ser encerrados en jaulas, en casas abandonadas, en un shopping incendiándose, de ser detenidos en la frontera indocumentada, o en el olvido. El baldío se extiende en sombra densa, en carácter de un paisaje vejado que acompaña las escenas, registrando desalientos, incendios, hospitalizaciones, violaciones, extinciones, controles y vigilancias. En el transitar entre fronteras, el baldío como espacio geopolítico se expande en baldío afectivo (*Mar paraguayoy, El verbo J*), ciudadano (“Biografía”), territorial (“Botas texanas”), creando una espacialidad baldía de las subjetividades en su condición de sujetos mestizos y en su territorio inhabitable, donde son moldeados como una materia descartable.

Propongo entonces para este artículo, por un lado, abordar corporalidades nómadas ligadas con lo yermo al circular por territorios fronterizos regulados por las normas biopolíticas que conforman las instituciones estatales, y los planos nacionales y políticos. Por el otro, el espacio baldío como geografía territorial donde las vidas carecen de valor, hallándose a pasos de fronteras

¹ Néstor Perlongher, *El negocio del deseo* (Buenos Aires: Paidós, 1999), 196.

² Wilson Bueno, *Mar paraguayoy* (Sao Paulo: Iluminuras, 1992), 27.

³ Rita Laura Segato, *Estructuras elementales de la violencia* (Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 2004), 75. Adscribo a la categoría teórica que propone Segato para referirse a todo cuerpo y subjetividad que se ligue a modos de inteligibilidad feminizadas.

⁴ Paula Daniela Bianchi, “La fragilidad de las fronteras corporales en la literatura latinoamericana del siglo XXI”, *Revista Chilena de Literatura* 101 (2020): 74.

y brindando un paisaje inhóspito de materialidades sin vida. En este sentido, desplazarse por las fronteras, de modo intermitente, de modo clandestino, indocumentado, recorrerlas de modo obligado sin garantías ciudadanas, explorarlas en condiciones de vidas precarias exhibe en sus intersticios cadáveres o cuerpos a punto de serlo. El traspasar o habitar los espacios baldíos que delimitan sectores (territorios) dispone la circulación de los migrantes de un territorio a otro. Entonces, la nomadización en territorios extranjeros supone el encuentro de peligros que anticipan así escenas de violencias próximas. Es decir, dejando restos o excesos de cuerpos en espacios fronterizos como huellas ocultas. En este marco, las configuraciones literarias de estos relatos ficcionales participan de un armado cartográfico de cuerpos y subjetividades diseminados en espacios devastados.

En este sentido, el artículo se organiza con el análisis del cuento “Biografía” (2021) de la escritora ecuatoriana María Fernanda Ampuero, donde veremos cómo la migración indocumentada de mujeres solas que transitan territorios de fronteras dejan al descubierto los mecanismos de acciones necropolíticas⁵ cruentas respecto a vidas desechables. Desde una propuesta de migración interna, el cuento “Crónica de un sobreviviente del Ycuá Bolaños” (2009) del escritor paraguayo Catalo Bogado Bordón demuestra que “no se puede arrancar a un hombre de su tierra como si fuera un yuyo”⁶ y, a la vez, expone cómo se diseña la expulsión de unos en detrimento de otros. En un sentido diferente, pero no menos despojado, exploro la instalación “Un latino cerca de ti” (2015) de la guatemalteca Regina José Galindo, que traza las huellas del camino que realizan inmigrantes guatemaltecos con un GPS de rastreo, tras una fallida supervivencia, en busca de un hogar definitivo y básico. Así recorro el nomadismo de personajes que intentan habitar espacios con otras especies en la espesura de la fisura y de la huida hacia un espacio de acogida que no resulta tal.

Migración indocumentada

“Biografía” (2021) de María Fernanda Ampuero (Guayaquil, 1976), inserto en la colección *Sacrificios humanos*, abre la antología con una impactante narración en primera persona. La protagonista es una inmigrante que llega a la ciudad de un país y que está desamparada. Debe valerse por sí misma, pero las condiciones de trabajo no son óptimas y carece de documentación que la respalde; por lo tanto, carece de derechos ciudadanos. Esto trae aparejado la precariedad y el estar a la intemperie, situación la crea como sujeto con una ciudadanía baldía, es decir, en estado de excepción y de pérdida. Remarca la protagonista, en sus enunciados, la impunidad y la falta de derechos para una inmigrante indocumentada mientras huye semidesnuda por las calles de la ciudad pidiendo auxilio porque quieren violarla, encontrando miradas indiferentes o acusadoras, asegurando que no se castiga al violador, “sino estar sin papeles”⁷.

Bajo esta mirada, la historia se destaca por usar un lenguaje corrosivo y torna reconocibles escenas literarias saturadas de rabia e impotencia en las que se mantiene el registro de la ferocidad

⁵ Utilizo el término “necropolítica” que propone Achilles Mbembé y que reformula Sayak Valencia para referir al migrante en estado de inferioridad en relación de poder desde los Estados que vigilan, controlan y someten a procesos de selección la permanencia o expulsión de los migrantes. Además de la carga negativa que se le asigna a los inmigrantes en situación baldía de discriminación por parte de las sociedades neocapitalistas.

⁶ Catalo Bogado Bordón, *Insurgencias del recuerdo* (Buenos Aires: El Svo loco, 2009), 39.

⁷ María Fernanda Ampuero, *Sacrificios humanos* (Madrid: Páginas de Espuma, 2020), 15.

con la que se relata el itinerario que inicia la joven desde la capital hacia el interior del país extranjero. Allí se adentrará en un territorio baldío de seguridad, con centro en el trabajo sobre los límites de las amenazas que propician una zona baldía de derechos para la migrante clandestina. Acepta un trabajo donde se encontrará con un hombre que desconoce, intuyendo que será víctima sacrificial o victimaria soberana por un momento. Toma el riesgo en su condición de migrante indocumentada y porque solo se siente “humana”⁸ cuando le pagan por un trabajo, aunque este pueda conducirla a su muerte. De este modo, irrumpe en el relato la tensión gestada en la idea de desgarramiento desde donde se inscribe esta subjetividad que profundiza su vínculo con lo animal.

La narración comienza interpelando a los lectores: “Qué imprudente, qué loca, dirán”⁹, porque sin labor remunerada en tierra extranjera se pone a prueba su condición extraterritorial (con lo que aparece entonces, la condición jurídica que la des-marca). Al no conseguir una actividad remunerada por “limpiar, cuidar, cocinar, lavar, coser, vender, repartir, clasificar, recolectar, apilar, reponer, cultivar, atender, vigilar”¹⁰, advierte que le queda como recurso su capital intelectual: la escritura; así, ofrece escribir las historias de quienes tengan algo para decir. El título entonces despliega dos metáforas, la de la vida de la protagonista migrante y la de la vida que va a escribir. *Bios* como la vida (con su contraparte, *zoé*, lo abyecto) se disponen en la vida de la protagonista. La vida propia, la de los otros, la de las otras, es decir, las vidas que merecen ser vividas (como dice Judith Butler) se inscriben en las biografías. La grafía o el grafos se instala en el acto de escribir, de contar a través del trazo que graba la palabra. El cuento es el que abre la antología y lo antecede un epígrafe de la escritora brasileña Clarice Lispector: “Escribir es también bendecir una vida que no ha sido bendecida”. El epígrafe se entretije con cada cuento de *Sacrificios humanos*, pero en “Biografía” lo hace desde la inscripción de la huella-grafos, de la edificación de una historia que debe registrar la *zoé* de aquellas que quedaron en el límite de la “sutileza animal”¹¹ a partir de la grafía animal.

“Biografía” acentúa el carácter amenazante que propone la voz narradora que mora un territorio ajeno, ante la desesperación, el hambre voraz y el abandono, cuando se equipara con la res animal y asume la misma condición para todas las inmigrantes indocumentadas: “somos la carne de la molienda”¹². No solo se compara con un cuerpo animal, sino con el corte más económico, el picado, el molido, el pulverizado: “somos el hueso que trituran para que coman los animales”¹³; esta escena de bordes intensifica la mirada en un cuerpo desviado, desechado, pero que soporta el precio a pagar. La carne de estas muje/res rinde en la economía del circuito comercial como víctima sacrificial, como alimento para otros animales depredadores y lo acepta, a la vez que la narradora se anima a repetir, en una lengua que delata el miedo y la necesidad de cobijo, el mantra: “debo comer, debo dar de comer, debo ser comida”¹⁴, en un acto que se asemeja a la antropofagia. La voz de la narradora, entonces, cambia de temáticas, provocada por los desajustes de la adaptabilidad intuitiva a un medio hostil e intimidante. Llegada al nuevo trabajo en un sitio desértico, es atacada

⁸ Ampuero, *Sacrificios humanos*, 16.

⁹ *Ibid.*, 13.

¹⁰ *Ibidem.*, 13.

¹¹ Paula Daniela Bianchi, *Cuerpos marcados* (Buenos Aires: Ediciones Didot, 2019), 59. En este sentido, la sutileza animal es un concepto armo en alineación con la propuesta de lo “viviente” que efectúa Gabriel Giorgi en *Fuerzas comunes* (2014), porque los personajes se encuentran en la indeterminación o en el umbral de ser configurados como animales. Es decir, no son animalizados sino que lo animal es parte constitutiva de sus subjetividades.

¹² Ampuero, *Sacrificios humanos*, 17.

¹³ *Ibidem.*, 17.

¹⁴ *Ibidem.*, 17.

y encerrada en un cuarto. En la desesperación del encierro y la espera, rastrea y emprende una búsqueda en los cajones desvencijados de la cómoda y encuentra rastros de mujeres asesinadas, que luego de ser violadas sirvieron de alimento para la comunidad canina del feminicida. El rastro de las otras convertidas en vestigios de restos se vincula con la primera frase que inicia el cuento: “Ellas también fueron imprudentes y locas”¹⁵. La animalidad atraviesa toda la historia como la angustia que le “trepaba por el cogote como una criatura negra, helada, crujiente con aguijón. ¿Conocen a ese animal?”¹⁶, no solo la angustia encarna esa animalidad sutil sino que ella afirma que le sube por el cogote en lugar de cuello.

El cuento finaliza con una pregunta sobre la cuantificación. La narradora se interpela: ¿cuánto hay que esperar para escapar “como un animal que están siguiendo?”¹⁷, como el animal derridiano, donde confluyen lo humano, lo animal, lo vivible. Se pregunta: “¿Cuánto tiempo hay que fingir que todo está bien hasta reconocer que estás infinitamente jodida y que lo sabes?”¹⁸; y también: “¿Cuánto de prudencia puede demostrar un animal amenazado? ¿Y una mujer?”¹⁹. La dimensión temporal se borra por momentos, se desincroniza y se vuelve incuantificable.

Antes de huir irrumpe otra escena de repetición como mantra, y son los nombres de las mujeres desaparecidas por ese hombre los que recita en voz alta la protagonista, para que nadie las olvide y sepan sus familiares dónde terminaron sus vidas. La estructura que propone Ampuero para este relato se focaliza en que la narradora no tiene nombre, al menos no es dicho en la trama, tampoco se sabe de qué origen es, ni se la describe, solo se brindan datos o paisajes sesgados del sitio posible donde se encuentra la migrante, se dejan entrever probables piezas de un rompecabezas geopolítico que podrían encajar en cualquier parte de la región latinoamericana. Si deseamos agudizar más en cada pieza podríamos aventurar que proviene de Ecuador, porque Ampuero es ecuatoriana y porque habla de la dolarización de la moneda en su país, pero nada más indica su procedencia de origen. La protagonista, como una subjetividad dislocada a través de un soliloquio balbucea, repite y emite frases, nombres y palabras.

Así, el personaje funciona como una migrante indocumentada (es decir, alguien fuera de la ley), que sabe que para comer debe ser comida; a pesar de ello resiste y nombra en voz alta a las desaparecidas, funciona como presa hostigada y como depredadora potencial. La voz se torna grito: “Hago sonidos guturales, chillidos como si en vez de humana fuera un conejo aún vivo en las fauces de un lobo”²⁰. Los contornos de la voz se confunden con la voz de los animales que agonizan, con la voz de los lobos depredadores, pero también con la voz de los ladridos de los perros que esperan los cartílagos del cuerpo de la mujer para engullirlos. Los pasaportes, las fotos y los nombres de las mujeres asesinadas se establecen como los restos de quienes fueron, como fragmentos indiciales de sus pasos por allí. Repite en voz alta los nombres y los registra “en la grabadora como si estuviera rezando un rosario”²¹, como mantra o letanía. Las fotos recuperan las imágenes de esas que se completan con los nombres y apellidos, las nacionalidades, todo lo que la narradora suprime de ella, que encarna el universal: a todas nos puede pasar. La huella habitada

¹⁵ *Ibid.*, 30.

¹⁶ *Ibid.*, 14.

¹⁷ *Ibid.*, 21.

¹⁸ *Ibidem.*, 21.

¹⁹ *Ibidem.*, 21.

²⁰ *Ibid.*, 26.

²¹ *Ibid.*, 32.

ahora habita en la palabra de la inmigrante sobreviviente que recupera la memoria de las otras, que grafía la vida de las asesinadas. Todo parece una frontera indiscernible. El final del cuento demuestra formas posibles de ser inacabadas, frágiles, dolorosas y circulares, pero encauzadas en la memoria con el mantra “cuenta nuestra historia, cuenta nuestra historia”²². Es decir, que escriba la biografía colectiva como un “zoo de signos”²³.

Desarraigo

La condición de extranjería predomina en los cuentos de *Insurgencias del recuerdo* (2009) del escritor Catalo Bogado Bordón. Cada personaje que habita las historias debe desplazarse de sus lugares habituales, de modo que la violencia del desarraigo comienza y se hace carne. El periplo de migraciones internas forzadas (exilios), colectivas (diásporas) o por necesidad económica trazan en el libro un recorrido de recuperación de la memoria histórica (guerra del Chaco, de la Triple Alianza, de la dictadura cívico-militar) y de la memoria político-social de Paraguay. Bogado Bordón insiste en la importancia de mantener la memoria de un país que tiende a perder la memoria. En esta serie de cuentos, el territorio en comunión con las especies y los hombres, mujeres y niños desnuda la necesidad de promesas, de futuro, de progreso en el propio terruño y fuera de él también. La cita brutal que impregna la letra de Bogado es comparar el territorio con los yuyos y sus raíces arrancadas. No se puede, dice el narrador Galeano Tavy²⁴ del cuento homónimo, mientras muere abrazado a un árbol talado porque lo despojaron de la tierra y derribaron el bosque para la venta de madera y para extraer minerales del suelo.

El cuento “Crónica de un sobreviviente del Ycuá Bolaños” juega con la desesperación y la desesperanza de los personajes de un pueblo guaraní, que son arrojados y se pierden en los bordes de la ciudad. Un viejo hombre, después de meditarlo mucho, vende las tierras ancestrales del campo a empresarios brasileños que compran a bajo valor para usar la tierra y cultivar “la patria sojera”. Él no lo sabe. Ese día deja una nota mal escrita a su hijo adoptivo y esposa para legarles las monedas y que vayan a la ciudad de Asunción para ser felices y concretar el sueño del progreso, en lugar de quedarse anclados en el interior, viviendo en el rancho de adobe que tanto aman (y me pregunto: ¿qué es el interior?, ¿cuál es el interior hoy?, ¿mirando desde dónde?).

“Benda la lote y vaya con la plata a la ciudad. Allí tendrá futuro. Dio me perdonara. Suerte mi hijo y mi hija. Adió”²⁵. Así con esas faltas de ortografía y de estilo, pero sin falta de amor, el viejo entrega su patrimonio. La pareja feliz en un taxi se deslumbra en la ciudad. Cree que logrará escapar de la miseria, sin sospechar que esas ofertas casi irresistibles para vivir en el campo son apenas monedas para hacerlo en la ciudad. El paisaje apacible del campo se opone al de la urbe y se abre como un universo diseñado por un material exiguo y prosaico a olores, fetideces, oscuridades:

Era de noche cuando Tobías y su familia llegaron a Asunción. Tuvieron la impresión de que entraban a la región donde se gestan los arcoiris de la primavera: los edificios con sus

²² *Ibid.*, 33.

²³ Bueno, *Mar paraguay*, 15.

²⁴ En guaraní *tavy* es “pueblo”.

²⁵ Catalo Bogado Bordón, *Insurgencias del recuerdo*, 31.

grandes ventanales de vidrios, las altas columnas de los coloridos carteles y los automóviles con sus luces titilando por todas partes hacían que la ciudad semejase una mágica caja de joyas, una de aquellas noches sin luna de diciembre en el campo, cuando todavía se podían ver los cocuyos, ysoindy y otras especies de luciérnagas²⁶.

Pero a ellos los esperan los bordes de la ciudad, no el centro lustroso. Las imágenes logran abolir cualquier condensación de promesas de felicidad posibles:

Tras una hora de viaje, el aire de la noche se ponía cada vez más fétido y las calles asfaltadas y luego las empedradas terminaron, y empezaron unas de fangosa materia (...) que conducía a su casa, ubicada muy cerca del río Paraguay. Allí la ciudad olía a barro, a inmundicia, y parecía tener su lado más oscuro. De las casitas con techos de cartón y piso de madera se escapaban los ecos de unos extraños lamentos producidos por la tuberculosis, la sífilis, la disentería, la desnutrición y los reumas deformantes²⁷.

Las mentiras, las promesas de futuro y de trabajo los alejaron de la tierra colorada, del rancho, de los bichos de luz y de la vida pacífica, aunque pobre. En la ciudad, la vida y sus condiciones empeoraron y la muerte llegó en pleno centro (y me pregunto de nuevo cuál es el centro, cuál el interior). Un supermercado, Ycuá Bolaños, se incendió en 2004 en Asunción, los dueños cerraron las puertas para evitar saqueos y esa acción dejó personas encerradas, el fuego se llevó la vida de 364, entre ellas la de la mujer de Tobías, personaje de este cuento narrado a modo de crónica, y la de su pequeño hijo. Habían ido a conocer el centro comercial como atracción de eso que no podían comprar y que no existía en el interior, ese centro que funcionaba como una “zona de promesas” y el consumo que les consumió la vida.

Tobías hoy deambula enloquecido por las calles de la Trinidad, solo, con el cuerpo cubierto de cicatrices. Nadie recuerda que fue un sobreviviente, que solo corre como loco a apagar un fuego que existe en su memoria detenida en 2004: “¡Oguema, ñamboguema, oguepama! ¡Ndaipori veima tatárendy!, ¡Ya se apagó, lo apagamos, ya están todos apagados! ¡Ya no queda ninguna llama!”²⁸. La única frase que emite el personaje es en lengua guaraní, la propia, la de su interior. La migración por un sueño mejor le arrebató todo: hasta el nombre.

En el cuento que rescata el cronista, en su intento por apagar el fuego lo dieron por héroe, y le cambiaron la identidad, lo confundieron los medios del gobierno por el intendente que estaba de vacaciones en Buenos Aires. Lo descubrieron los medios opositores al gobierno. Luego lo echaron del hospital y fue el fantasma del shopping. Así es como representa este personaje a tantos otros en su condición de precariedad y víctima de las necropolíticas de los gobiernos. Impera el silencio, la desmemoria y la falta de políticas migratorias y de cuidado ecologista. La dinámica de la migración que organiza en este relato asedia la pérdida de la impronta territorial del desplazado campesino, por un lado, y cuestiona por el otro, desde una memoria oblicua, los senderos de las memorias de la derrota, del silenciamiento del fracaso de la historia cuya geografía queda desmontada por

²⁶ *Ibidem.*, 31.

²⁷ *Ibid.*, 32.

²⁸ *Ibid.*, 36.

el avasallamiento de la modernidad, en un intento por recuperar lo irrecuperable de una tierra arrasada por las violencias históricas y políticas, por las guerras, por la dictadura, por los asedios y cercamientos económicos que vacían los bolsillos y los estómagos de los marginados que continúan más al margen al migrar a la ciudad anónima e individualista.

Bogado traza de esta manera los itinerarios de aislamiento geográfico y reclusión discursiva con una escritura que salta de un presente paupérrimo pero amoroso en la selva a un futuro cruento y urbano, con una escritura despojada y política como la desidia en la que fueron dejadas las víctimas del incendio. Vidas que no son tenidas en cuenta, vidas que se equiparan con el devenir y el transitar por donde rondan los migrantes derrotados a la deriva entre la locura y el recuperar al menos la lengua que transmite la identidad de los campesinos trasplantados en las ciudades. El grito guaraní del bombero que no es más que un campesino traduce lo intraducible del proceso de desplazamiento despojado, expone la despreocupación de los Estados en proteger las vidas. La lengua guaraní es lo único que preserva el loco de la avenida asuncena, la lengua del loco que recorre un espacio ya resignificado ante la catástrofe y la rapidez del tiempo de reponer lo que ya no sirve y resignificarlo: el shopping ya no existe en la trama, los asesinados por la negligencia y la avaricia de sus dueños tampoco, la pérdida de la tierra, del padrastró, de la esposa y del hijo permanecen indelebles en el grito guaraní que suprime en un intento lo irrecuperable. La ciudad se torna territorio indómito, en ese espacio la naturaleza fue violada por los brasileños que avanzan con maquinarias sobre la selva, el fuego arrasó con la poca humanidad que le quedaba al joven que es ahora un hombre envejecido. Pasturas, árboles, ríos infectos, luciérnagas y luces de neón, no hay ley que prevalezca para estos cuerpos migrantes, no hay espacio para ellos.

La estrategia para el cuento que desarrolla Bogado apuesta a la oralidad de la lengua ancestral y la recuperación de la memoria a través de los trazos de escritura del cronista que indaga en la historia y recupera diferentes aspectos del despojo y de las consecuencias de las migraciones internas en el Paraguay. El aspecto de la locura es un tópico recurrente aunque diferente con respecto al cuento "Biografía".

GPS o los puntos de rastreo

Los mapas escritos, las cartografías, las cartas de viaje, los GPS electrónicos con una voz de mujer que habla español peninsular diseñan caminos a veces profusos, otras veces indómitos, que señalan el punto de partida hacia alguna parte que traslade al que migra, al que debe irse de su lugar de afincamiento. La artista performática, poeta e ilustradora guatemalteca, Regina José Galindo monta en Carolina del Norte en el año 2015 la instalación "Un latino cerca de ti", donde traza las huellas que planta el andar de familias inmigrantes guatemaltecas indocumentadas tras una fallida supervivencia en busca de un hogar definitivo y básico. Se coloca un dispositivo de rastreo, GPS, en su tobillo y deambula hilando mapas que arrojan líneas enredadas y descontroladas buscando una guía, una salida, un punto de llegada en tierra extranjera.

El Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos estableció el plan RGV250 a través de tobilleras con GPS con el objetivo de perseguir las huellas de los inmigrantes atrapados

en las fronteras del valle texano en Río Grande durante diciembre de 2014 y enero de 2015. Tras ser liberados, pero controlados por el dispositivo, debían presentarse en una agencia de migraciones. Pero como esto no sucedió, ya que la mayoría prefirió no presentarse en las oficinas por temor a ser detenidos, el entonces presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, quien postulara como punto central de su campaña tomar medidas favorables para los inmigrantes indocumentados centroamericanos, ya electo decidió abrir cárceles temporales para familias centroamericanas sin documentos, reunidas dentro del programa de contención Frontera Sur:

La alta tasa de personas que no se presentaban, junto con la falta de espacio en centros de detención para familias migrantes, llevó al gobierno de Obama a abrir una cárcel de familias temporal en un centro de formación de la Patrulla Fronteriza en una zona rural de Nuevo México, y convertir una prisión masculina en Texas en una que pudiera acoger a familias²⁹.

Los dispositivos son colocados a las cabezas de familia que ingresaron a los Estados Unidos de modo ilegal, que fueron atrapados y apresadas las familias y que, si se presentan en el ICE (Agencia de Aduana y Migración) y no son considerados sospechosos de riesgo para el país, les quitaron el dispositivo tras una estricta vigilancia. Sin embargo, como ya se señaló, pocos fueron los miembros que acudieron al ICE por temor a ser retenidos y deportados sin sus niños a sus países de origen. Con esta base de información, Regina Galindo caminó por zonas de Carolina del Norte y registró un itinerario a modo de plano de seguimiento que podemos ver aquí: <https://www.reginajosegalindo.com/un-latino-cerca-de-ti/>; así recorreremos el nomadismo de sujetos migrantes que intentan habitar espacios con otras especies a modo de supervivencia, de fisura, de huida hacia un espacio de acogida que no resulta tal; a través del dibujo que delinea con su andar Galindo recupera y registra los pasos de esos indocumentados como rastros.

Este segmento cartográfico que logra la artista Galindo lo vinculo con una escena de la novela *Desierto sonoro* (2019), escrita por la mexicana Valeria Luiselli: el personaje principal, una madre, una esposa, una mujer recorre las rutas internas de los Estados Unidos con un mapa de papel negándose al uso electrónico del GPS, rastreando a niños y niñas migrantes perdidos en el desierto. En un momento los niños y las niñas aparecen graficados como puntos salpicados en un plano. Alguien dibuja un punto en el mapa y cada punto corresponde al cuerpo y a la huella de un niño o niña que se ha extraviado o muerto en el desierto, en la frontera de tránsito de un largo viaje para arribar a ninguna parte: “marca un punto en el mapa con una pluma, un punto más entre otros varios puntos en el mapa de papel que entregará después, esa misma tarde”³⁰. El mapa conjura una caminata desesperada en el indómito desierto, en las playas infernales, en los puntos de llegada; como una silueta contornea sombras punteadas que agrupan la cartografía de invisibles indocumentados. Las líneas itinerantes formulan la condición de extranjería y el señalamiento de los desplazados, de los migrantes, de los nómadas, de los exiliados que son considerados *aliens*, carentes de ciudadanía y despojados del estatus de persona humana, que son plasmados como puntos que torsionan caminos por fuera de lo humano, por fuera de la ley. En la performance

²⁹ AP, “Eplean GPS para seguir a migrantes en EE.UU.”, *Prensa Libre*, 24 diciembre 2014, disponible en <https://www.prensalibre.com/guatemala/migrantes/gps-migrantes-detenido-en-la-frontera-estados-unidos-audiencia-ice-0-127247297/>, consultado en octubre de 2022.

³⁰ Valeria Luiselli, *Desierto sonoro* (Ciudad de México: Sigilo, 2020), 407.

Galindo remarca la denuncia de aquello que se oculta triplemente con el proyecto gubernamental antiinmigrantes: el estigma, la huella y la vigilancia.

En el primer capítulo “Frontera” de la novela *Los niños perdidos* (2014), también escrita por Valeria Luiselli, podemos leer diferentes categorías de migrantes según lo estipulado por la terminología de la ley migratoria estadounidense: “non-resident aliens”, (en traducción literal, “alienígenas sin residencia”, y en traducción más exacta, “extranjeros sin residencia permanente”). *Aliens* es como se les llama a todas las personas no estadounidenses, sean residentes en el país o no³¹. De este modo, la condición de extranjería impulsa la no pertenencia respecto de la categoría de ciudadano humano. Otras taxonomías que se fijan en la lengua estadounidense son *illegal aliens*, *non-resident aliens* y *resident aliens* o *pending aliens*³². La condición de extranjería como un no humano o humano en tránsito, reducido a un punto y a una línea en un mapa, se traduce en el no nombre que recae en la despersonalización de la categoría “humano”. El punto configura una emisión de flujos migrantes que a la vez permanecen fijos en el mapa cuando los sujetos mueren o se quitan la tobillera, quedando en situación de micromigraciones en territorio extranjero. Es decir, en la ilegalidad los indocumentados se desplazan hacia las periferias, acentuando una predisposición impuesta a la nomadización.

El acto del nombrar, del poder anclar la identidad en la memoria, del reconstruir, del cavar una tumba, implica la acción de legitimar a los migrantes en estado de excepción. Y revela el despojo. Por ejemplo, en *Los niños perdidos*, si se trazara la historia de un niño y su ruta migratoria individual, “y luego la de otro y otro niño, y luego las de decenas de otros, y después las de los cientos y miles que los preceden y vendrán después, el mapa se colapsaría en una sola línea, una grieta, una fisura, la larga cicatriz continental”³³. De este modo, Regina Galindo acompaña la performance ilustrada con un poema digital que recrea, por un lado, la *ilusión de felicidad* o *zona de promesas* de encontrar un nuevo hogar, aunque *no exista tal lugar* y el miedo que nunca abandona al indocumentado: “me persigue-me controla-nunca me deja, sigue mis pasos, sigue mis huellas, es mi sombra”, y recuerda que no hay modo de escapar de la telaraña en red, de la huella que los encarcelará, que los deportará o que los aniquilará. Son aliens, no son personas, atraviesan el baldío del deseo, del río, de la lengua, de los derechos, del recuerdo, del nombre, por el otro.

¿Qué significa “Hay un latino cerca de ti”? La proximidad del extranjero construido a partir de la sospecha como un alien desconocido que genera rechazo, que no es ciudadano ni vecino, solo extranjero y, por lo tanto, edificado como amenaza, como invasor, como infecto. “Salí buscando nuevos caminos” reza el poema digital de Galindo, “nuevas rutas, nuevos caminos” que se ensamblan en una posible esperanza que rápidamente recae en el miedo que permanece pegado a la espalda, ceñido a la espina dorsal que eriza la piel y que hiela la sangre y que carcome los huesos, pero que también circula en la frontera. La voz de la enunciación del poema se dirige a interlocutores elididos en la performance y en el poema, se articula el lenguaje visual del GPS con el del viaje que emprenden el camino los que se van en el poema, donde el texto mantiene un ritmo de catástrofe e irrumpe el miedo. El miedo articula la subjetividad migrante, el miedo a circular libremente en la nueva tierra, el miedo a no estar dentro de la ley, el miedo a ser deportado al territorio de

³¹ Valeria Luiselli, *Los niños perdidos. Un ensayo en cuarenta preguntas* (Ciudad de México: Sexto Piso, 2016), 11.

³² *Ibidem*, 11.

³³ *Ibid.*, 19.

procedencia pero repleto de exclusiones y de pobreza. El miedo organiza una dimensión que vincula un estado de permanencia que no se puede abandonar. Es decir, el miedo repercute en consonancia con las prácticas de la violencia como sentimiento convertido en sensibilidad.

Conclusiones abiertas

Estas narraciones ficcionales exploran de modo puntual las derivas que se vinculan entre violencias, ciudadanías y escrituras. Actúan como esferas del saber que se acentúan en el presente. Los procedimientos textuales y visuales dimensionan lenguajes políticos y jurídicos que propician una política literaria, poética y visual, que se proyecta a partir de problemas del siglo XXI que no son ajenos a otras temporalidades como la migración, los desplazamientos y los cruces de personas de un sitio conocido a otro extranjero, encarnando el desamparo y la precarización del orden económico, jurídico, político y estético actuales. Los tránsitos gravitan cada vez más rápido a través de nuevas rutas que configuran lo que está por venir y se instalan en la sospecha del miedo como categoría que fragua una línea transversal en las tres narraciones.

“Biografía” muestra una protagonista lúcida de su condición de precariedad, de fragilidad que sin nada intenta no perecer y rescatar una memoria para otras. Tobías, el personaje que apaga el incendio, pierde la memoria, pero no el acto de rescatar, aunque en vano, a su familia. Ambos recuperan el recuerdo de los desaparecidos, de los que cruzaron caminos en busca de un porvenir más favorable. Mientras que los centroamericanos engrillados con un GPS urden caminos destinados a la fuga de una mísera vida y a la llegada de otra no mejor. Si logran cruzar a la otra orilla es poco probable que alcancen el estatus jurídico territorial ciudadano que permanece siempre baldío, ya que dejan la huella de los puntos sobre una territorialidad fundada en cadáveres, en huesos, en evocaciones de otras vidas que no concretaron el cruce.

Pareciera que cada uno de los personajes se sostiene sobre los muertos anteriores, sobre los desaparecidos migrantes, a modo de integrar un colectivo de restos y rastreos para conformar la huella. Tobías pierde el valor genealógico de la propiedad en su tierra; la protagonista de “Biografía”, el valor del recorrido sin identidad que la respalde en la legalidad; los centroamericanos, como conejillos de prueba, la ciudadanía que creían iban a obtener. Entonces, ¿dónde quedan estas personas que migran a diario con una esperanza de porvenir? ¿Qué Estado los protege? Ni el de salida ni el de tránsito ni el de llegada, son desplazados continuos. No hay reparación literaria para estos personajes, pero sí, al menos podría haberla para los que ya no están. La recuperación de la memoria histórica y de los nombres es algo esencial. Las experiencias de migración exhiben en un primer plano la empiria de la vida yuxtapuesta al umbral de sobrevivencia. No son humanos, no son animales, qué son, bordes, márgenes despreciados. O peor, invisibles. No son visibles para nadie salvo reconocibles como el loco de la calle del centro, la que corre desnuda sin documentos, los que no acuden con la tobillera a comparecer ante el tribunal que los marca como ganado de res. La carne muerta, la carne que no sirve, la carne desechada, la carne putrefacta, la carne inamovible, la carne como resto y como producto del capitalismo, como un cuerpo sin entrañas, la carne como proyectos de ensayos estatales. Los procedimientos de escrituras actúan territorialmente

sobre la idea de frontera y de mapa la vida humana casi humana en narrativas de catástrofe de la imaginación actual que atrae un gesto de registro del desplazamiento obligado. El baldío propone una concentración de vacío que arrastra la desolación.

En los tres procesos migratorios ya sea migración en cadena, interna o externa, las faltas de condiciones de vidas vivibles se organizan a modo de necropolíticas que generan sujetos migrantes en permanente limbo, en situación de baldío geográfico, lingüístico, ciudadano y afectivo. No están dadas las condiciones mínimas de vidas vivibles, sino que son la parte de los que no tienen parte (como dice Rancière), los precarios y precarizados. Las diferencias estéticas de las tres ficciones de diversas maneras exponen los modos en que las vidas quedan truncadas al pasar las fronteras de sus territorios desembocando en la pérdida: de la identidad, de la poca vida que les queda, de la humanidad, y finalizan produciendo una grafía salvaje, feroz, desahogada. Los migrantes son tratados como seres sin estatuto civil, menos que animales, pero que a pesar de desaparecer en los límites de las fronteras difusas anclan con la lengua o la huella la reconstrucción de una genealogía de desaparecidos, delatan la posibilidad del no olvido, de recuperar lo más ancestral: la lengua y el nombre. Aquello que les otorga la capacidad de ser. Territorio, palabra y texto y escritura, dejan la grafía de la huella de una región de mudanzas.

Migrar es desplazarse entre lugares, entre lenguas, entre comunidades, entre temporalidades por fuera del territorio común y de pertenencia donde la extraterritorialidad pone de manifiesto la condición entre literatura, derecho y subjetividades que permiten situaciones de jurisdicciones baldías. La extranjería, la noción de habitar la extraterritorialidad, supone sujetos descentrados, que deben aceptar la ajenidad como aquella carencia de lo que dejan hacia una nueva transculturación impuesta, obligada, que arroja cuerpos con cicatrices, con baldíos afectivos porque migran en una intemperie solitaria. Habitar la extraterritorialidad se vuelve dificultad. Para las familias guatemaltecas dejar su tierra para habitar jaulas supone un desalojo de todas sus pertenencias, costumbres, lengua. Para la familia de Tobías, dejar la tierra colorada supone habitar lo fantasmal entre el suicidio de su padrastro y la muerte de su hijo y su esposa en una ciudad infecta, de borde. Para la protagonista de "Biografía" supone habitar la supervivencia y revivir el recuerdo de esas que fueron asesinadas y casi olvidadas en las desapariciones de la extranjería.

Referencias bibliográficas

- Ampuero, María Fernanda. "Biografía". En *Sacrificios humanos*, 13-34. Madrid: Páginas de Espuma, 2021 .
- Bianchi, Paula Daniela. *Cuerpos marcados. Literatura, prostitución y derecho*. Buenos Aires: Didot, 2019.
- _____. "La fragilidad de las fronteras corporales en la literatura latinoamericana del siglo XXI". *Revista Chilena De Literatura* 101 (2020): 71-101. <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/57311>.
- Bogado Bordón, Catalo. *Insurgencias del recuerdo*. Buenos Aires: El 8vo loco, 2009.
- Bueno, Wilson. *Mar paraguayo*. Sao Paulo, Iluminuras, 1992.
- Galindo, Regina. "Hay un latino cerca de ti", 2015. Disponible en <https://www.reginajosegalindo.com/un-latino-cerca-de-ti/>.
- Luiselli, Valeria. *Los niños perdidos. Un ensayo en cuarenta preguntas*. Ciudad de México: Sexto Piso, 2016.
- _____. Luiselli, Valeria. *Desierto sonoro*. Ciudad de México: Sigilo, 2019.
- Perlongher, Néstor. *El negocio del deseo*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Segato, Rita. *Estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 2004.

Sobre la autora

Paula Daniela Bianchi. Docente e investigadora en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Investigadora del Instituto de Literatura Hispanoamericana (ILH) e Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (IIEGE) en la misma Facultad. Docente en la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus líneas de trabajo son cuerpos, ciudadanías baldías, violencias y comunidades en fronteras en la literatura latinoamericana del siglo XX y XXI. Correo electrónico: azuldragonk@hotmail.com.